

DISCURSO DEL RECTOR, P. FRANCISCO JAVIER IBISATE S.J.

" Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente ". (Salmo 71,7)

En este día de su graduación quiero saludarles con las mismas palabras con que el Papa Juan Pablo-IIº nos saludara en su homilía del 8 de febrero-1996:" Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente ". Es una traducción salvadoreña de la parábola del buen sembrador. ¿ Qué significan estas palabras para ustedes ?

En este día de su graduación la primera justicia que ustedes deben practicar es que "florezca su acción de gracias ". Es de justicia que ustedes den gracias a todos sus familiares. La mayoría de ustedes deben dar gracias a sus padres, que no sólo les han facilitado económicamente sus estudios, sino que con ello les han hecho partícipes de la mejor herencia de formación humana y profesional, que fructificará a lo largo de su vida. Algunos de ustedes, bien entrados en la segunda edad, sienten la necesidad de compartir la alegría de este día con su esposa, su esposo y con sus hijos. Este título de los ya casados ha significado sacrificios domésticamente compartidos, y cuando lo cuelguen en la pared de su casa podrán decir que lo han sudado entre todos.

Sin duda, su justicia debe florecer en una acción de gracias a su universidad la UCA. Es normal que en este día de su graduación recuerden el primer día de su examen de admisión, y desde entonces cuántos días, cuántas angustias y cuántas alegrías. Y ¿ qué les ha podido dar la UCA y todos sus profesores ?- Hagan un pequeño ejercicio mental: coloquen - con su imaginación - encima de una amplia mesa todos los libros y apuntes que les han hecho leer y estudiar a lo largo de estos años. Esta sería una medida cuantitativa de los valores cualitativos que la UCA ha querido transmitirles y heredarles. Como Rector quiero decirles que la UCA sí les agradece a ustedes, porque tenemos la confianza de que los graduandos sean un canal de transmisión de nuestra inspiración cristiana y de nuestra herencia martirial, que Dios quiere se traduzca en justicia, reconciliación y paz.

En este acto de graduación no se olviden de darse las gracias a ustedes mismos, porque han comprendido que con perseverancia, orden y sacrificio se logra coronar cualquier "misión imposible". Esta es una moraleja muy importante para el resto de sus vidas.

Ha sido tradicional que los actos de graduación en la UCA se integren en una eucaristía, es decir una acción de gracias a Dios. Sin duda, esta es la acción de gracias más importante, la más comprometedor. porque no es una acción de gracias de hoy, sino que se inicia a partir de mañana. Por eso he escogido ese mensaje del Papa, mensaje que viene del Dios del Antiguo Testamento hasta nuestro año de 1996:" que en nuestros días florezca la justicia y la paz abunde eternamente ". Traduzcamos brevemente la palabra de Dios.

El P. Jon Sobrino nos recuerda que el Papa nos ha presentado en sus homilías una "utopía" en tres palabras: " paz, reconciliación y justicia ". Cada palabra es importante, porque "utopía" significa algo que no existe, pero que es la aspiración y la norma de lo que debe existir. De acuerdo a los discursos oficiales, pronunciados con ocasión de la visita del Papa, parecería que ya se ha logrado la paz, puesto que ya se han firmado los acuerdos de paz. Parecería que hemos avanzado sensiblemente en la reconciliación porque ésta era la premisa y la consecuencia mecánica de la visita del Papa. Y se cerraba la despedida a Juan Pablo-II° con la promesa, ya en marcha, de un plan de desarrollo social, desde el cual florecería la justicia.

En realidad, la paz, la reconciliación y la justicia siguen siendo utopía, en el pleno sentido de la palabra: se ha conseguido algo, pero falta mucho, e incluso con peligro de que ese algo se reduzca a menos. La Conferencia Episcopal de El Salvador nos advertía de este peligro en su mensaje del primero de enero. " El país que Juan Pablo-II° encontrará dentro de pocos días es muy diferente del que visitó en 1983. Sin embargo, los problemas sociales persisten, con dramática gravedad, haciendo muy difícil la vivencia cotidiana de la paz. Porque no podemos estar en paz cuando la extrema pobreza, la inseguridad y el desempleo golpean con crueldad a tantos hermanos y hermanas. No es posible vivir en paz si la muerte acecha en los recodos de los caminos y en las calles de la ciudad. No es posible experimentar la paz si no somos capaces de resolver los conflictos sociales mediante la búsqueda común de soluciones realistas y apegadas a la justicia." Para la Conferencia Episcopal es más anhelo que hecho consumado el que " la paz abunde eternamente".

Y ¿ qué hay de la primera petición del salmo-71: " que en sus días florezca la justicia"?- Pocos días antes de la Conferencia Episcopal, la Procuradora para la Defensa de los Derechos Humanos, nos dirigió su mensaje de Navidad, mensaje que suena como "la voz de los que no tienen voz". El mensaje de dos páginas lleva por título: " El respeto a los derechos humanos y la solidaridad son fundamentos indispensables para la democracia y la seguridad ciudadana". Los subtítulos en negrilla dicen algo sobre los claroscuros de nuestra realidad: " La impunidad es la principal causa de la violencia. El Estado tiene el deber de hacer cumplir el principio de legalidad y no debe propiciar actos ilegales. El goce de los derechos económicos y sociales se deteriora crecientemente". Luego de confirmar esta afirmación con datos aportados por el Banco Mundial y las Naciones Unidas, agrega: " Estos indicadores presentan una situación económica y social, que significan violaciones sistemáticas a los derechos a un nivel de vida adecuado, a la alimentación, a la salud, a la vivienda, a la educación y al empleo". Más adelante concluye: " La paz social, el Estado de Derecho, la modernización económica, la lucha contra la impunidad y la inseguridad pública, la defensa del principio de la legalidad y la protección de los derechos humanos, son componentes

interrelacionados de la gobernabilidad y de la irreversibilidad de los acuerdos de paz. La paz es una aspiración que los salvadoreños hemos buscado a lo largo de la historia". Este mensaje de la Procuradora para la Defensa de los Derechos humanos nos dice que la paz y la justicia social son todavía una "aspiración", una "utopía".

También el mensaje del Papa nos recuerda que nuestro triste pasado sigue marcando nuestro conflictivo presente." En esta área del continente se ha librado en los últimos lustros una continua lucha, de amplios intereses estratégicos. por hacer prevalecer, incluso con sistemas violentos, ideologías políticas y económicas opuestas, como el marxismo y el capitalismo desenfrenados, las cuales, siendo ajenas a vuestro carácter y tradición de valores humanos y cristianos, han lacerado el tejido de vuestra sociedad y han desencadenado los horrores del odio y de la muerte. Son ideologías, que en sus expresiones más radicales, no respetan la persona en la que está inscrita la imagen del creador y llegan a veces a atentar violentamente el carácter sagrado de la vida humana".

No todos han querido leer con ojos limpios esta advertencia del Papa. Poco tiempo faltó para que una determinada personalidad pública viera en estas palabras una explícita condenación de sólo el marxismo, mientras que otra persona pública aplicara la condena al neoliberalismo. El Papa habló de dos ideologías desenfrenadas y añadió : " Cuántos lutos y lágrimas, cuántas muertes violentas se hubieran evitado si, renunciando al egoísmo y sin ceder a dichas ideologías y sistemas, se hubiera emprendido, por parte de todos, un camino de justicia, de fraternidad verdadera, de progreso social".

Para que comprendamos, sean cuales sean nuestras ideologías, que nuestro pasado sigue siendo en buena parte presente, Juan Pablo-IIº, al iniciar su travesía sobre el Atlántico, dijo a los periodistas que ahora el mayor problema de Centroamérica es " la injusticia social"; esto es lo que constituye " un desafío para la sociedad y para la Iglesia". Y a modo de testamento, en su corto discurso de despedida en Ilopango nos dijo: " Invito, pues, a todos a aunar esfuerzos y a superar obstáculos para que los queridos pueblos centroamericanos entren en un nuevo orden de colaboración generosa en favor del bien común, de modo que se superen la angustia causada por la pobreza, las desigualdades injustas, el desprecio de los derechos humanos inalienables y los límites a las libertades fundamentales". En este campo se aplica la parábola del buen sembrador.

A modo de símbolo y de sacramental cristiano el Papa se arrodilló ante las tumbas de los tres últimos arzobispos. Oró delante de la tumba de quien dió vida y dió su vida por sus ovejas: quien fué " la voz de los sin voz ". Oró delante de la tumba de quien predicó y propulsó el diálogo entre ideologías opuestas, cuando las ideologías opuestas rechazaban el diálogo. Este es un pasado siempre presente.

Ustedes están recibiendo su título en 1996. Oficialmente se ha dicho que " 1996 es el año de la modernización ". Tal vez estemos traduciendo el ideal de la modernización en términos excesivamente economicistas y mercantiles de privatización, revolución tecnológica y reingeniería gerencial. Está bien que enfrentemos empresarial y universitariamente estos desafíos, y lo estamos haciendo. Pero, hace justamente un año, la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social (Copenhague, marzo 1995) nos legó en su frontispicio y en conclusión final, la mejor definición de la modernización: " Las sociedades prósperas son las que existen en función del ser humano". El mensaje de la Conferencia Episcopal, el mensaje navideño de la Procuradora para la Defensa de los Derechos Humanos y de manera especial todo el mensaje de Juan Pablo-II° ponen en el centro de la modernización al ser humano," en la utopía de la paz, la reconciliación y la justicia".

A ustedes les corresponde ahora ser los buenos sembradores; que gracias a ustedes " en nuestros días florezca la justicia y la paz abunde eternamente". Háganlo con la esperanza y con la paciencia del agricultor, que sabe que no toda la semilla va a fructificar, que no todas las tierras dan buena cosecha, pero que sigue sembrando. La universidad ha hecho el mejor esfuerzo para que cumplan esta misión, porque también la UCA, en sus treinta años, con esperanza y con paciencia ha querido hacer suya la parábola del buen sembrador y regó la tierra con sangre martirial. En esta eucaristía le pedimos a Dios para que ustedes integren su ciencia con su mística, su saber profesional con su inspiración cristiana, su valioso título con su misericordia. Y el Dios de la paz se lo recompensará.